

Los urbanos de Barcelona los conocen a todos. Por esas calles van con un rayo de sol inserto en cada célula de su piel-mirada provinciana de Estudiante-Trabajador 1953-ungidos de este pequeño ~~problema~~ complejo que produce la conciencia de una misión superior incluso a nosotros mismos.

Como aquí un sarpullido de hombres nuevos ha surgido sobre esta afosa epidemia española, y desde esta cima de Agosto los mil quinientos universitarios <sup>que son</sup> que somos nos sentimos extraordinariamente atados por una nueva conjunción no de santos, pero sí de hombres que trabajan. Y en nuestro trabajo y silencio nos <sup>que se debe</sup> quedaríamos porque nos da rubor suelto al tablado de la antigua, de la eterna furia para proclamar nuestras realidades y nuestras quimeras. Porque queremos ser de los que saldrán en el ciclo sus créditos y no de los que tuvieron ya su merecido en la tierra, en forma de aplausos y palmadas en los hombros. Pero es demasiado <sup>extremo</sup> nuestro espectáculo a los ojos de la sociedad española, desenfocados a todo lo que sea sorpresa y novedad, para que podamos pasar sin una explicación.

Como arranque de esa explicación no encaja el "decíamos ayer" del fraile agustino que supone en todo caso una mano anclada en un pasado progenitor. Nosotros habíamos de empezar por un "decimos hoy", porque <sup>soy</sup> como hombres nuevos sin un contexto directo anterior que nos explique. Hombre de hoy producto <sup>una</sup> de una generación que sienten como una llaga abierta y en supuración continua, este fenómeno de nuestro tiempo etiquetado con el nombre de problema social. Hombres además de una humanidad española, que junto a la circunstancia tremendamente angustiante del problema, reúnen también la dosis <sup>suficiente</sup> suficiente de idealismo para buscar su solución.

Dolor, agudo dolor de la injusticia social de nuestro tiempo, concretada en la carne de España y generosidad dispuesta a toda evidencia, a toda prueba; he aquí las coordenadas psicológicas que se cruzan en el corazón de nuestra empresa. Uno y otra, dolor y generosidad, son ya más vivas en las entrañas de los mejores universitarios españoles. Porque no es justo el reproche que se nos ha hecho de egoísmo y apatía. Todo lo más desorientación: no haber sabido encontrar hasta ahora los molinos

de una acción que nos urgía y nos acuciaba.

A los cantones detractores de nuestra juventud, a los quejumbrosos profesionales que se lamentan de que "cualquier tiempo pasado fue mejor", ofrecemos el desfile de estas escuadras de universitarios hacia sus puestos de trabajo, felices de haber encontrado voz para su canción inédita hasta hoy. Y no voz de tiple ni canto de sirena; voz que canta los pozos de las minas, voces que surgen de la garganta de los barcos en las noches del Cantábrico, quejido de la tierra en vida para sustentar un árbol más.

Han descubierto el filón inexplorado de trabajo. Ante la realidad presente, <sup>inmejorable, de separación</sup> inagotable, la separación de clases en idiotas incommunicados, de desposesión radical de unos hombres para derroche de los otros -desposesión no solo de bienes materiales que sería la más fácil de reconocer, sino desposesión de toda idea de cultura, desposesión de la idea de Dios, que son al fin y al cabo las vertebrae de toda personalidad humana- no se nos ocurre un medio de salvación mejor que la convivencia en el trabajo. Para consuelo y esperanza de los desposeídos, el testimonio de nuestro trabajo junto a ellos, con el lastre de esfuerzo y de fatiga que por nuestra parte lleva implícito, no puede ~~manejar~~ pasarles desapercibido. Nuestra venida es ya en sí una afirmación de amor. Será además una fuente magnífica de conocimientos experimentales de este hombre que va a ser materia prima de nuestra actividad profesional.

Hoy por hoy, ábrasciles la esperanza de que dejan de ser los olvidados de la sociedad y <sup>están bien presentes</sup> están bien presentes en nuestra vida. Sepan además, que los debemos un conocimiento, una información, que nos transforma a nosotros mismos; para cuando un día podamos actuar plenamente en la vida española.

Pochu Zabalgia